

Semana Santa

Lecturas Bíblicas de
Semana Santa





Domingo de Ramos

Primera lectura

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (11,1-10):

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

-«Vayan al poblado de enfrente. Al entrar en él, encontrarán un burrito atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen contéstenle: “El Señor lo necesita y lo devolverá pronto”».

Fueron y encontraron el burrito en la calle, atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

-«¿Por qué tienen que desatar el burrito?»

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el burrito, le echaron encima sus mantos, y Jesús montó en él. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban:

-«Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David ¡Hosanna en el Cielo!»

Palabra del Señor.

Lectura del libro de Isaías (50, 4-7):

Mi Señor me ha dado una lengua de discípulo, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me abrió el oído, y yo no resistí, ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que tiraban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salvazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como roca, sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios.

Salmo

Sal 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen muecas,
menean la cabeza: «Acudió al Señor,
que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere.» **R/.**

Me acorral una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R/.**

Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alábenlo;
linaje de Jacob, glorifíqueno;
témanlo, linaje de Israel. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,6-11):

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (15,1-39):

C. Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los panes Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando el modo de arrestar a Jesús con engaño y darle muerte. Pero decían:

S. - «No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo».

Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura

C. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y lo derramó en la cabeza de Jesús. Algunos comentaban indignados:

S. - «¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres».

C. Y regañaban a la mujer. Pero Jesús replicó:

+ - «Déjenla, ¿por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo está bien. Porque a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; pero a mí no me tienen siempre. Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Les aseguro que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se recordará también lo que ha hecho esta mujer».

C. Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero. Él andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

C. El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

S. - «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

C. Él envió a dos discípulos, diciéndoles:

+ - «Vayan a la ciudad, encontrarán un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y, en la casa en que entre, díganle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Él les mostrará en el piso de arriba una sala grande y bien alfombrada. Prepárennos allí la cena».

C. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

C. Al atardecer fue él con los Doce. Mientras estaban a la mesa comiendo, dijo Jesús:

+ - «Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar: uno que está comiendo conmigo».

Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras

S.- «¿Seré yo?»

C. Respondió

+ - «Uno de los Doce, el que está mojado en la misma fuente que yo.

El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero

¡Ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valdría no haber nacido!»

Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre, sangre de la alianza

C. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:

+ - «Tomen, esto es mi cuerpo».

C. Y, tomando en sus manos una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo:

+ - «Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

C. Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos. Jesús les dijo:

+ - «Todos ustedes se van a escandalizar, como está escrito “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas”. Pero, cuando resucite, iré antes que ustedes a Galilea».

C. Pedro replicó:

S. - «Aunque todos te abandonen, yo no».

C Jesús le contestó:

+ - «Te aseguro que tú hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres».

C. Pero él insistía:

S. - «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

C. Y los demás decían lo mismo.

C. Fueron a un huerto, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

+ - «Siéntense aquí mientras voy a orar».

C. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

+ - «Me muero de tristeza; quédense aquí velando».

C. Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era

posible, se alejase de él aquella hora; y dijo:

+ - «¡Abba! (Padre), tú lo puedes todo; aparta de mí este cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres».

C. Volvió y, al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

+ - Simón, ¿duermes?; ¿no has podido velar ni una hora?

Velen y oren, para no caer en la tentación; el espíritu es decidido, pero la carne es débil».

C. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, pues sus ojos se cerraban de sueño. Y no sabían qué contestarle. Volvió por tercera vez y les dijo:

+ - ¿Todavía están dormidos y descansando? ¡Basta ya! Ha llegado la hora; miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levántense, vamos! Ya está cerca el que me va a entregar.

C. Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S. - «Al que yo bese, ése es; arrésteno y llévenlo bien custodiado».

C. Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo:

S. - «Maestro!»

C. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo arrestaron.

Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo

+ - «¿Han salido a prenderme con espadas y palos, como a un bandido? A diario estaba con ustedes enseñando en el templo, y no me detuvieron. Pero, es necesario que se cumplan las Escrituras».

C. Y todos lo abandonaron y huyeron.

Lo iba siguiendo un muchacho, cubierto tan solo con una sábana. Lo detuvieron, pero él soltando la sábana se escapó desnudo.

C. Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los ancianos y los escribas. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del palacio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados junto al fuego para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose en pie, daban testimonio contra

él diciendo:

S. - «Nosotros le hemos oído decir: “Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres”».

C. Pero ni en esto concordaban los testimonios.

El sumo sacerdote se puso en pie en medio e interrogó a Jesús:

S. - «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?»

C. Pero él callaba, sin dar respuesta. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo, preguntándole:

S. - «¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?»

S. - «¿Éres tú el rey de los Judíos?»

C. El respondió

+ -«Tú lo dices».

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. - «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti».

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

S. - «¿Quieren que les suelte al rey de los Judíos?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes alborotaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. - «¿Qué hago con el que ustedes llaman rey de los Judíos?»

C. Ellos gritaron de nuevo:

S.- «Crucificalo!»

C. Pilato les dijo:

S.- «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. - «Crucificalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

C. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio -al pretorio- y reunieron a toda la tropa. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el

saludo:

S. - «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron el manto de color púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

C. Y a un tal Simón, natural de Cirene, el padre de Alejandro y Rufo, que al regresar del campo pasaba por allí, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero estaba escrita la causa de su condena: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor»

C. Los que pasaban lo injuriaban, haciendo muecas y diciendo:

S. - «Eh, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz!».

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. - «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos».

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

+ - Jesús, dando un fuerte grito, expiró

C. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+ - «Eloi, Eloi, lamá sabaktaní».

C. Que significa:

+ - «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. - «Mira, está llamando a Elías».

C. Yuno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo

S. - «Déjenlo, a ver si viene Elías a bajarlo».

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

C. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. - «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

C. Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que, cuando él estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

C. Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble senador, que también aguardaba el reino de Dios; armándose de valor, se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la madre de José observaban dónde lo ponían.

Palabra del Señor.



Jueves Santo

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo (12.1-8.11-14):

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: -«Este mes será para ustedes el principal de los meses; será para ustedes el primer mes del año. Digan a toda la comunidad de Israel: “El diez de este mes cada uno tomará un cordero para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comer el cordero, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su ración hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, y congregada toda la comunidad de Israel lo matará al atardecer. Tomarán la sangre y la rociarán por todo el marco de la puerta de la casa donde lo vayan a comer. Esa noche comerán la carne, asada al fuego, comerán panes sin levadura y verduras amargas. Y lo comerán así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y lo comerán a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esa noche yo pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre servirá de señal en las casas donde estén; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no los tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para ustedes memorable, en él celebrarán la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones”».

Palabra de Dios

Salmo

Sal 115,12-13.15-16bc.17-18

R/. El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (11,23-26):

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez les he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: -«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en conmemoración mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: -«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces beban de él, háganlo en conmemoración mía». Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, anuncian la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, cuando el diablo ya había metido en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregar a Jesús. Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en una jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: -«Señor, ¿lavar-me los pies tú a mí?» Jesús le replicó: -«Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: -«No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: -«Si no te lavo, no tendrás parte conmigo». Simón Pedro le dijo: -«Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.» Jesús le dijo: -«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También ustedes están limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos están limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: -«¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman “el Maestro” y “el Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros; les he dado ejemplo, para que lo que hice con ustedes, ustedes también lo hagan.»

Palabra del Señor



Viernes Santo

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (52,13–53,12):

Miren, mi siervo tendrá éxito, crecerá y llegará muy alto. Así como muchos se espantaron de él, porque estaba tan desfigurado que no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes se quedarán sin palabras, al ver algo que nunca les habían contado y comprender algo que nunca habían oído. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? Creció en su presencia como un retoño, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y rechazado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado al sufrimiento, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y no tenido en cuenta. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeldías, triturado por nuestras culpas. El castigo que sufrió nos trajo la paz, y por sus heridas fuimos curados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino; y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin haber sido juzgado, se lo llevaron, ¿quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y lo enterraron con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, y por medio de él la voluntad del Señor se cumplirá. Por las fatigas de su alma verá la luz, y se saciará de conocimiento. Mi siervo traerá a muchos la salvación, porque cargó sobre sí las culpas de ellos. Por eso, le daré un puesto de honor entre los

grandes, y con los poderosos participará del triunfo. Porque indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los pecadores, él cargó con el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios

Salmo

Sal 30,2.6.12-13.15-16.17.25

R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo
En tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
motivo de risa de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un objeto inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano está mi destino;
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón,
los que esperan en el Señor. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (4,14-16;5,7-9):

Hermanos:

Puesto que tenemos un gran Sumo Sacerdote, que ha penetrado en los cielos, Jesús, Hijo de Dios, mantengámonos firmes en la fe que profesamos.

Pues no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la perfección, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (18,1–19,42):

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el lugar, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, llevando consigo un destacamento de soldados romanos y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo:

+ - «A quién buscan?»

C. Le contestaron:

S. - «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

+ - «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

* - «¿A quién buscan?»

C. Ellos dijeron:

S. - «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ - «Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan».

C. Y así se cumplió lo que Él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la desenvainó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja

derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:
+ - «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

Llevaron a Jesús primero a Anás

C. El destacamento, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron, y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. - «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. - «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó

+ - «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo». C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. - «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió

+ - «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero, si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. - «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó, diciendo:

S. - «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. - «¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C. Pedro volvió a negarlo, y enseguida cantó un gallo.

C. Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Era el amanecer, y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. - «¿Qué acusación presentan contra este hombre?»

C. Le contestaron:

S. - «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado».

C. Pilato les dijo:

S. - «Llévenselo ustedes y júzguenlo conforme a su propia ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. - «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el palacio, llamó a Jesús y le dijo:

S. - «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ - «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. - «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

C. Jesús le contestó:

+ - «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S.- «Entonces, ¿tú eres rey?»

C. Jesús le contestó:

+ -«Tú lo dices: soy rey.Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz»

C. Pilato le dijo:

S. - «Y, ¿qué es la verdad?»

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. - «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que deje en libertad al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:

S.- «A ése no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. - «Salve, rey de los judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. - «Miren, lo traigo de nuevo, para que sepan que no encuentro en él culpa alguna».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. - «Aquí está el hombre».

C. gritaron:

Quando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias,

S. - «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S.- «Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. - «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y. entrando otra vez en el palacio, dijo a Jesús:

S. - «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. - «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contesto:

+ - «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. - «Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. -- «Aquí tienen a su rey».

C. Ellos gritaron:

S. - «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. - «¿Acaso, voy a crucificar a su rey?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. - «No tenemos más rey que el César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

C. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió hacia el lugar llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y, en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en el estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S.-«No escribas: “El rey de los judíos”, sino:”Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. - «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, después que crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dieron:

S. - «No la rasguemos, vamos a sortearla, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis vestiduras y echaron a suerte mi túnica». Esto fue lo que hicieron los soldados.

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ - «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ - «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo

+ - «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ - «Todo está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto brotó sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron». Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unos treinta kilos de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a sepultar entre los judíos. Había un huerto en el lugar donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido sepultado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra del Señor



Sábado Santo

Primera Lectura

Lectura del Libro del Génesis 1, 1-31; 2, 1-2.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.

Y dijo Dios: -«Que exista la luz». Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de las tinieblas; llamó Dios a la luz «Día»; a las tinieblas, «Noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios: -«Que exista un firmamento entre las aguas, que separe unas aguas de otras aguas». E hizo Dios un firmamento y separó las aguas de debajo del

firmamento, de las aguas de encima del firmamento. Y así fue.

Y llamó Dios al firmamento «Cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. Y dijo Dios: -«Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar, y que aparezca lo seco».

Y así fue. Y llamó Dios a lo seco «Tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «Mar». Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: -«Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla, y árboles frutales que den sobre la tierra frutos de su misma especie con su semilla adentro». Y así fue. Produjo vegetación: hierbas que dan semilla según su especie, y árboles que dan fruto con su semilla adentro según su especie.

Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: día tercero.

Y dijo Dios: -«Que existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para dar luz sobre la tierra». Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor

para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en el firmamento del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: día cuarto. Y dijo Dios: -«Llénense las aguas de seres vivientes, y que las aves vuelen sobre la tierra a lo ancho del firmamento».

Y creó Dios los grandes monstruos marinos y los seres vivientes que llenan las aguas deslizándose en ellas, y todas las especies de animales con alas.

Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: -«Crezcan, multiplíquense, llenen las aguas del mar y que las aves se multipliquen sobre la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto. Y dijo Dios: -«Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: -«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios diciéndoles:

-«Crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra». Y dijo Dios: -«Miren, les entrego todas las hierbas que producen semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que producen frutos con semilla les servirán de alimento; y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento». Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y todos los seres que hay en ellos. Y concluyó Dios, para el día séptimo, todo su trabajo. Y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c

R./ Envía tu espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. **R.**

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las ramas se oye su canto. **R.**

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**

Segunda Lectura

Lectura del Libro del Génesis 22, 1-18.

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abraham, llamándole: -«Abraham!».

Él respondió -«Aquí me tienes».

Dios le dijo:

-«Toma a tu hijo único, al que tanto amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré».

Abraham madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abraham los ojos y descubrió el lugar desde lejos. Y Abraham dijo a sus criados:

-«Quédense aquí con el asno; el muchacho y yo iremos hasta allá arriba para adorar, y después regresaremos junto a ustedes». Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abraham, su padre: -«Padre».

Él respondió -«Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo: -«Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?».

Abraham contestó: -«Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al lugar que le había dicho Dios, Abraham levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abraham tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

-«¡Abraham, Abraham!»

Él contestó: -«Aquí me tienes».

El ángel le ordenó:- «No extiendas la mano contra tu hijo ni le hagas daño.

Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado a tu hijo único». Abraham levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abraham llamó a aquel lugar «El Señor Provee»,y por eso todavía hoy se llama «El monte del Señor provee». El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo: -«Juro por mí mismo -oráculo del Señor- : Por haber hecho esto, por no haberme negado a tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena que hay en la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todas las naciones de la tierra serán benditas a través de tu descendencia, porque me has obedecido».

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11

R./ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es la parte de mi herencia y mi copa;
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Tercera Lectura

Lectura del Libro del Éxodo 14, 15-15, 1.

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

–«¿Por qué sigues clamando a mí? Ordena a los israelitas que emprendan la marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas pasen por medio del mar, en seco. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube que iba delante de ellos se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que

secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas pasaron en seco por en medio del mar, mientras que las aguas formaban una muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros. Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: -«Huyamos de Israel, porque el Señor pelea a favor de ellos contra Egipto». Dijo el Señor a Moisés: -«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por el cauce seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

Salmo Responsorial

Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18

R./ Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré. **R.**

El Señor es un guerrero su nombre es el «El Señor».
Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

Los introduces y los plantas en el monte de tu herencia,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R.**

Cuarta Lectura

Lectura del Profeta de Isaías 54, 5-14.

Tu esposo es Aquel que te hizo:
su nombre es Señor de los ejércitos; Tu redentor es el Santo de Israel:
se llama Dios de toda la tierra. Como a mujer abandonada y afligida
te vuelve a llamar el Señor; ¿acaso se puede despreciar a la esposa
de la juventud? --dice tu Dios-. Por un instante te abandoné, pero con
gran cariño te reuniré. En un arrebato de ira te escondí un instante mi
rostro, pero con misericordia eterna te quiero dice el Señor, tu redentor.
Me sucede como en tiempo de Noé: Juré que las aguas del diluvio no
volverían a cubrir la tierra; así Juro no irritarme contra ti ni amenazarte.
Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, mi amor de tu lado
no se apartará, mi alianza de paz no vacilará -dice el Señor, que se
compadeció de ti-. ¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada!
Mira, yo mismo te coloco piedras de azabaches, tus cimientos sobre
zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas de esmeralda, y muralla
de piedras preciosas.
Tus hijos serán discípulos del Señor, será grande la paz tus hijos. Serás
consolidada en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que
temer; y lejos del terror, que no se te acercará.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b

R./ Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R.**

Toquen instrumentos para el Señor, fieles suyos,
den gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiate mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R.**

Quinta Lectura

Lectura del Profeta de Isaías 55, 1-11.

Así dice el Señor:

«Todos los que tengan sed, vengan a beber agua, también los que no tienen dinero vengan, compren trigo, coman gratuitamente y beban vino y leche sin pagar nada. ¿Por qué gastan dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no deja satisfecho? Escúchenme atentos, y comerán bien, saborearán platos sustanciosos.

Inclinen el oído, vengan a mí: escúchenme y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza eterna, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, jefe y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te honra.

Busquen al Señor mientras se deje encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes. ni sus caminos son mis caminos –Oráculo del Señor–.

Como el cielo está por encima de la tierra, mis caminos están por encima de los de ustedes, mis pensamientos, de sus pensamientos.

Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo».

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6

R./ Sacarán aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

El Señor es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.
Y sacarán aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R.**

Den gracias al Señor,
invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es excelso. **R.**

Toquen instrumentos para el Señor, que hizo proezas,
anúncienlas a toda la tierra;
griten jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel». **R.**

Sexta Lectura

Lectura del Profeta Baruc 3, 9-15. 32-4, 4

Escucha, Israel, los mandamientos de vida; presta oídos para aprender a discernir ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejeczas en tierra extranjera, que estés contaminado entre los muertos, y te cuenten con los habitantes del abismo? Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre. Aprende dónde se encuentra la prudencia, el valor y la inteligencia; así aprenderás dónde se encuentra

larga vida, la luz de los ojos y la paz. ¿Quién encontró su lugar o quién ha entrado en sus tesoros? El que todo lo sabe la conoce, la examina y la descubre con su inteligencia. El que creó la tierra para siempre y la llenó de animales cuadrúpedos; manda a la luz, y ella va, la llama, y le obedece temblando; a los astros que velan gozosos en sus puestos de guardia, los llama, y responden: «Aquí estamos», y brillan gozosos para su Creador. El es nuestro Dios y no hay otro comparable a él; investigó el camino de la sabiduría y se lo enseñó a su hijo, Jacob, a su amado, Israel. Después apareció sobre la tierra y vivió entre los hombres. La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guarden vivirán; los que la abandonen, morirán. Vuélvete, Jacob, a recibirla, camina a la claridad de su resplandor; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. ¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos lo que agrada al Señor!

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 18, 8. 9. 10. 11

R./ Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. **R.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R.**

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Más preciosos que el oro, más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. **R.**

Séptima Lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 36, 16-28.

La palabra del Señor se dirigió a mí en estos términos: «Hijo de hombre, cuando el pueblo de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones; como sangre inmundada fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentencí. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: “Estos son el pueblo del Señor, han tenido que salir de su tierra”. Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por el pueblo de Israel en las naciones adonde había ido. Por eso, di a los descendientes de Israel:

Esto dice el Señor: “No lo hago por ustedes, pueblo de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por ustedes, en las naciones en las que estuvieron. Mostraré la santidad de mi nombre ilustre profanado entre las naciones, profanado por ustedes; y sabrán las naciones que yo soy el Señor – oráculo del Señor –, cuando les muestre mi santidad por medio de ustedes. Los recogeré de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Derramaré sobre ustedes un agua pura que los purificará de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar. Y les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu, y haré que caminen según mis preceptos y que guarden y cumplan mis mandatos. Y habitarán en la tierra que di a sus padres. Ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios”»

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4

R./ Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R.**

Cómo marchaba a la cabeza del grupo, hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. **R.**

Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. **R.**

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. **R.**

Epístola

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos:

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte?. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición humana ha sido crucificada con Cristo, quedandodestruido este cuerpo de pecado, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado libre del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, u n a vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte no tiene ya dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y ahora su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R.**

Evangelió de la misa

Lectura del santo evangelió según san Marcos 16, 1-7

Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: - «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: -«No se asusten. ¿Buscan a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Miren el sitio donde lo pusieron. Ahora vayan a decirle a sus discípulos y a Pedro: Él va camino de Galilea; allí lo verán tal como les dijo».

Palabra del Señor.



Domingo de Pascua

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,34a.37-43):

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos. Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Palabra de Dios

Salmo

Sal 117,1-2.16ab-17.22-23

R/. Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo

¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-4):

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios

Secuencia de Pascua

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?».
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua».

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,1-9):

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el

otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor



 agustinos.pe